

LA MUJER



Margarita Bellotti (coordinadora), Nélida Koifman (violencia política), Marta Fontenla (violencia social) y Adriana Rofman (violencia sexual).

“Me matan si no trabajo, y si trabajo, me matan”

Pacientemente, pero con vigor y persistencia, las mujeres argentinas se han ido reuniendo, durante estos últimos años, para formar grupos de estudio, discusión y concientización. Insertadas en el sistema patriarcal, al principio no sólo los hombres, sino la gran mayoría de las mujeres temían o hacían befa de las “feministas” contestatarias: hubo toda clase de epítetos para nombrarlas. Hoy en día, tal vez gracias a la acción ejemplar de las Madres de Plaza de Mayo, las mujeres han caído en cuenta de que no basta con defender a los seres queridos, sino que deben defenderse ellas mismas contra un sistema que controla sus mentes y sus cuerpos; las condiciona o las aplasta. Las recientes elecciones hablan muy claramente al respecto: hay una senadora (por Mendoza, Margarita Malharro de Torres, U.C.R.), una vicegobernadora de la provincia de Buenos Aires y alguno que otro puesto subsidiario. Y pare de contar. Evita es un

mito y Alicia Moreau de Justo tiene demasiados años encima como para andar a los codazos.

Así las cosas, las mujeres siguen con su tarea de hormigas: como hongos después de la lluvia, aparecen cada día más grupos consolidados, en donde las despidadas, las solitarias, las abrumadas, pueden encontrar amparo, comprensión y comunicación con otros seres que tienen los mismos problemas que ellas.

En la *Asociación de Trabajo y Estudio sobre la Mujer* (ATEM, Salta 1064, Tel. 26-3163), se recordó el viernes 25 de noviembre, en una mesa redonda, que era el *Día Internacional contra la violencia social, sexual y política que se ejerce contra las mujeres*.

La coordinadora de la mesa, Margarita Bellotti, inauguró el cuento recordando que: “Esta fecha fue establecida por el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, celebrado en Bogotá del 18 al 21 de julio de

1981, a instancias de la delegación dominicana. La elección recayó sobre ese día porque justamente el 25 de noviembre de 1960, fueron torturadas, violadas y asesinadas por el régimen de Trujillo las hermanas Patria, Minerva y María Teresa Mirasol, opositoras a la dictadura trujillista y miembros del Movimiento Clandestino de Resistencia 14 de Junio.” Este hecho fue considerado modelo sintetizador de la violencia ejercida sobre las mujeres en el continente latinoamericano.

Marta Fontenla habló sobre violencia social: “Dentro de la totalidad del analfabetismo mundial, el 60 por ciento está constituido por mujeres. A pesar de que en la Argentina somos el 52 por ciento de la población, el papel que jugamos en las estructuras sociales es insignificante. A pesar de que la mujer se hace cargo de las *dos terceras partes de la jornada laboral mundial*, ésta percibe el *10 por ciento de las remuneraciones*. Las

ocupaciones domésticas son parte de este trabajo, un servicio oculto y gratuito, que beneficia a la familia y a la sociedad en su conjunto: aunque trabajemos fuera de la casa, el peso de las tareas domésticas sigue recayendo sobre nosotras, duplicando la jornada de labor. Las mujeres ocupan las categorías más bajas y los trabajos peor remunerados: a igual trabajo, casi nunca cobramos igual salario. Existe una educación discriminatoria, que refuerza los roles tradicionales y confina a la mujer al ámbito del hogar: los medios de comunicación de masas refuerzan cotidianamente esa imagen y los mitos estereotipados que se han inventado sobre nosotras. Se habla mucho de ‘democracia’, pero nunca de la democracia en el seno de la familia (eliminar la situación de sometimiento y opresión de la mujer y revisión de la distribución de la autoridad en los roles paternos y maternos). Las mujeres somos definidas siempre en relación a otro: madre de, mujer de, hija de, en lugar de ser definidas por nosotras mismas. La cultura patriarcal justifica la discriminación basándose en diferencias biológicas o anatómicas.”

EDUCACION Y TRABAJO

“La educación —continúa Marta Fontenla—, que comienza en la familia y se continúa en la escuela, tiende a reforzar los roles sexuales asignados por la cultura. La hermana mayor cuida al hermanito, ayuda a la mamá a limpiar, a cocinar, a *servir* al prójimo. Los varones construyen aviones, barcos, son audaces, investigan, salen a la calle, juegan al aire libre, no se les inculca el ‘miedo’. Si las niñas hacen lo mismo, se las tilda de machonas. Esto se repite como un calco en la escuela. En los textos apa-

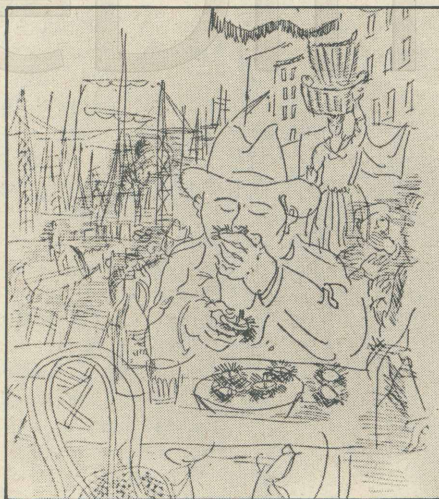
monopolio de tres o cuatro compañías cuyas operaciones ascienden a la suma anual de 125 billones de dólares; sanitarias: los norteamericanos se alimentan más y más de sucedáneos que nadie sabe si a la larga no afectarán adversamente a la salud pública: *no-dairy creamers, filled-milk*, jugos de frutas sintéticos y otros prodigios del *Food Engineering*. El tema de la industrialización de la alimentación es demasiado vasto y rebasa los límites de este artículo tanto como los de mi competencia. Lo que me interesa subrayar es que la moral culinaria (pues en este caso se trata de una moral y no de una estética) se ha quebrantado en los Estados Unidos por partida doble: primero, por la industrialización de los alimentos y sus siniestras consecuencias; segundo, por el cosmopolitismo y el eclecticismo reinantes, que han minado los tabúes alimenticios. Aceptar las salsas extrañas, los condimentos raros, los aliños, los adobos y los aderezos revela no sólo un cambio de gustos sino de valores. El placer en su forma más inmediata, directa e instantánea: el olor y el sabor, desplaza a los valores tradicionales. Es lo contrario del ahorro y del trabajo. El cambio modifica a la visión misma del tiempo: *el ahora es el tiempo del placer mientras que el tiempo del trabajo es el mañana*.

El descubrimiento de la ambigüedad y la excepción en el ámbito del erotismo ha sido paralelo al de las especias y condimentos en la gastronomía. Pero es un error hablar de descubrimiento como si el erotismo y el cuerpo hubiesen sido realidades desconocidas. No, los norteamericanos conocían los poderes del cuerpo, surtidor de maravillas y horrores; precisamente porque los conocían, los temían. El cuerpo es una presencia constante en Whitman, Melville y Hawthorne. Los Estados Unidos son un país pobre en especias, rico en hermosura humana. También es un error pensar que la laxitud de la moral pública ha aumentando el número de perversiones y desviaciones. (Con mayor objetividad, Fourier las llamaba *manías*; desviación y perversión son palabras que aluden a modelos de normalidad más bien arbitrarios y que varían en cada siglo y en cada sociedad.) Sin duda la nueva moralidad ha hecho que caigan innumerables máscaras colectivas e individuales; muchos y muchas que ni siquiera a sí mismos se atrevían a confesar su pederastia o su safismo, ahora se enfrentan con mayor decisión a su propia verdad erótica. Igualmente: sería obtuso negar que hoy la gente goza con mayor libertad su cuerpo y el de los otros. Además y sobre todo: sin el miedo de antes. Al mismo tiempo: es obvio que ni las prácticas han cambiado ni la rebelión erótica ha alterado o modificado el arte de amar. No sé si hay más encuentros eróticos; estoy seguro de que no hay ma-

neras distintas de copular. Quizá la gente hace más el amor (¿cómo saberlo?) pero la capacidad de gozar y sufrir no aumenta ni disminuye. El cuerpo y sus pasiones no son categorías históricas. Es más difícil inventar una nueva postura que descubrir un nuevo planeta. *En el dominio del erotismo y de las pasiones, como en el de las artes, la idea del progreso es particularmente risible.*

El carácter eminentemente popular de la rebelión erótica fue percibido inmediatamente por las grandes compañías que manejan los medios de difusión y por las industrias de la diversión y el vestido. No

"La cocina norteamericana tiene a las especias como al diablo pero se revuelca en pantanos de crema y mantequilla. Orgías de azúcar."



han sido las iglesias ni los partidos políticos sino los monopolios industriales y económicos los que se han repartido los poderes de fascinación que el erotismo ejerce sobre los hombres. En el reparto no fueron ni la industria del espectáculo —cine, teatro, televisión— ni la antigua pornografía literaria las que se quedaron con la parte del león, sino la publicidad. La boca y los dientes, el vientre y los senos, el pene y la vulva —signos alternativamente sagrados o malditos de los sueños, los mi-

tos y las religiones— se han convertido en *slogans* de este o aquel producto. Lo que comenzó como una liberación se ha transformado en un negocio. En la esfera de la sexualidad ha ocurrido lo mismo que en la de la gastronomía: la industria erótica es la hermana menor de la industria alimenticia. En el mundo de Harmonía, la libertad erótica coincide con la libertad social y la abundancia: ha desaparecido la necesidad económica y la autoridad del Estado se reduce a la autoadministración de cada falansterio. *En el siglo XX, lo mismo en los Estados Unidos que en Europa occidental, la industria confisca a la rebelión erótica y la mutila. Es la expropiación de la utopía por los negocios privados.* En su época de ascenso, el capitalismo humilló y explotó al cuerpo; ahora lo convierte en un anuncio de publicidad. De la prohibición a la abyección.

En la sociedad civilizada la regla es la producción casi ilimitada del mismo producto. La producción en serie se basa en un consumo máximo y, por lo tanto, en una durabilidad mínima del producto. *En Harmonía la regla es la contraria: inmensa variedad de productos de gran durabilidad y, en consecuencia, consumo mínimo.* Con su temerario aplomo, Fourier dice que los productos de Harmonía serán prácticamente eternos. Para evitar el peligro del cansancio y mantener viva la atracción pasional, esos objetos serán de gran perfección y belleza. Es la aplicación del modelo de la artesanía a la industria. Las necesidades de este modo de producción serían las opuestas a las de nuestras fábricas: no un ejército de trabajadores sino un grupo reducido de obreros-artistas ocupados en producir un número limitado de objetos de extraordinaria variedad y de perfecto acabado. Así se reducirían al mínimo el horror y el tedio del trabajo industrial. La producción manufacturera, concluye triunfalmente Fourier, no requerirá sino una cuarta parte de la jornada de labor. En Harmonía "la verdadera riqueza estará basada, primero, en el *mayor* consumo posible de diferentes clases de alimentos y, segundo, en el *menor* consumo posible de diferentes clases de ropa, muebles, objetos' . . .". Exactamente lo contrario de lo que sucede en la sociedad contemporánea: no sólo las artesanías han desaparecido sino que la cocina misma es ya una industria y forma parte de la producción en serie. La solución de Fourier nos puede hacer sonreír. No obstante, no es sino el reverso, exacto y simétrico, de la contradicción central de la sociedad norteamericana y de todo el mundo que llamamos desarrollado: la oposición entre industria y atracción pasional. La industria ha creado la abundancia pero ha convertido a Eros en uno de sus empleados.

rece la mujer-esposa-madre y el varón realizando tareas extra-hogareñas. La educación de la mujer se orienta a los sectores de servicios y no a los técnicos: así se determinan los oficios masculinos y femeninos. La participación femenina en el mercado laboral es considerada secundaria y eventual, casi como una verdadera traición a su verdadero papel de ama de casa, esposa y madre. Según una encuesta realiza-

da en los Estados Unidos en 1972, el 96 por ciento de los empleos con un sueldo anual de más de 15.000 dólares corresponde a los hombres; el 4 por ciento restante se reparte entre negros, mujeres y mestizos. Un diario feminista de Arizona publicó el mes pasado que el 43 por ciento de la fuerza de trabajo norteamericana está constituida por mujeres, y de este porcentaje, el 80 por ciento llena los puestos más bajos,

tanto social como económicamente. En Tucson una empleada gana 200 dólares mensuales menos que un varón que ocupa el mismo puesto. Según el INDEC, en nuestro país sólo el 10 por ciento de las mujeres alcanza puestos de mayores ingresos, mientras que en los puestos de menores ingresos, el 46,47 por ciento está constituido por mujeres y el 21,42 por hombres."

Según la revista "Correo

de la UNESCO", de agosto de este año, ha comenzado una lenta evolución en materia educativa, posible gracias al apoyo —en escala mundial— de un movimiento femenino resultante del movimiento feminista. "Este movimiento —concluye Marta Fontenla—, es esencialmente subversivo porque tiende al derrocamiento del orden masculino actual, y también es fundamentalmente creador, ya que se propone integrar a todos los movimientos reivindicativos en una misma búsqueda activa, a fin de crear una sociedad nueva, que aún hay que inventar. Las niñas y las adolescentes deben estudiar, deben poder estudiar; un gran número de mujeres adultas no calificadas reclaman la formación a la que tienen derecho. Todas ellas esperan ser tratadas por la sociedad como seres sociales cuyo universo no quede circunscripto a las cuatro paredes de la casa familiar."

BRUJAS

Así se llama la revista que publica ATEM. El número 4 edita un interesantísimo trabajo realizado por Alicia Lombardi, en el que la autora señala que el 80 por ciento de los pacientes que concurren a la consulta terapéutica son mujeres. "Como portavoces de la enfermedad del grupo familiar somos capaces de permanecer largo tiempo en tratamiento psicoterapéutico para preservar la armonía de la familia. Con la finalidad de que esta armonía se mantenga inalterada, nos hacemos cargo consciente e inconscientemente de las ansiedades de aquellos que cómodamente las depositan en nosotras. Somos, así, chivos emisarios de la enfermedad de la cé-

lula microsocial que nos rodea, y también portadoras de sus posibles cambios."

Sin embargo, estos cambios sólo serán posibles en la medida en que la pasividad, fomentada en las mujeres socialmente, no permanezca oculta en esos interminables tratamientos: "En ese caso la terapia se pone al servicio de la negación de las posibilidades de acción, en lugar de apuntalar la necesidad de modificar la condición femenina. (...) Es más fácil lograr centrar la atención en nosotras a través de un rápido mareo, que transformar esa fugaz alteración de la estabilidad en una pisada fuerte de autoafirmación. (...) Un vínculo tan especial como el terapéutico encierra, contradictoriamente, la posibilidad de ocultar nuestra identidad dependiente y, al mismo tiempo, enormes posibilidades de esclarecimiento y reflexión demistificadora. Sin embargo, en la mayoría de los casos, ni el terapeuta ni la paciente ponen en juego la potencialidad creativa de estas últimas posibilidades."

Sin duda, una crítica sin pelos en la lengua. El trabajo continúa definiendo los rasgos que caracterizan a la mujer en la sociedad patriarcal (el hombre como sujeto referencial idealizado, y la mujer como subordinada en relación a él; la pasividad y, por último, la autoculpabilización). "Sabemos que las fobias —tal vez generadas por un exceso de responsabilidades—, paralizan la posibilidad de acción y, por lo tanto, conocer su origen se torna una necesidad imperiosa. De no hacerlo así, nuestro ser actuante queda y quedará siempre a medio desarrollar, y en parte mutilado." El análisis sigue, y vale la pena leerlo: los ejemplares de esta revista se consiguen en Salta 1064, sede de ATEM.



MISOGINIA

"Aprenda la mujer a servir a tiempo, según su designio." Antiguo Testamento.



Pronósticos

Claves para los próximos meses

El Cid Editor y la Fundación para la democracia en la Argentina, con el auspicio del Centro de Estudios de Coyuntura del Instituto de Desarrollo Económico y Social, presentaron el último libro del doctor Aldo Ferrer, "Vivir con lo nuestro". El título significa —según el autor— utilizar prioritariamente la producción nacional y las exportaciones para expandir el empleo y el nivel de vida. Implica asimismo, asumir la deuda externa sin paralizar la economía. Durante 143 páginas el autor explica, a su entender, la reforma financiera indispensable que debe efectuarse para vivir con lo nuestro y el verdadero contenido que debe tener el Acuerdo Económico y Social para poner al país en marcha. PRIMERA PLANA brinda como anticipo exclusivo un capítulo de la obra, es el referido a las condiciones iniciales de la economía para 1984 y sus claves.

ALDO FERRER VIVIR CON LO NUESTRO



El Cid Editor

Escribe ALDO FERRER

LAS CONDICIONES INICIALES EN 1984

El gobierno constitucional heredará la peor crisis económica de que se tenga memoria en el país. Además, los últimos meses del gobierno *de facto* revelan un desorden generalizado de las variables fiscales y monetarias y la aceleración de la inflación. De este modo, las nuevas autoridades deberán enfrentar el profundo deterioro del aparato productivo y una inmensa deuda externa simultáneamente con mayores distorsiones en los precios relativos y un gigantesco desequilibrio fiscal. La impotencia de las actuales autoridades para conducir la política económica en el marco de vacío de poder en que se desenvuelven y la obvia imposibilidad de quienes asumirán el gobierno próximamente, de dar respuestas antes del ejercicio efectivo de los resortes de la conducción económica, configuran un marco de confusión e incertidumbre que no se despejará antes del cambio de autoridades.

En este contexto, la situación económi-

ca presentaría los siguientes rasgos dominantes al tiempo de la transferencia del gobierno:

LA OFERTA DE BIENES Y SERVICIOS BASICOS

El dato dominante será el muy bajo nivel de la producción industrial. En 1983, el producto manufacturero es comparable al nivel alcanzado en 1970 y 20 % inferior al de 1974. Si se considera que, hasta mediados de la década de 1970, la producción industrial venía creciendo a una tasa del 6 % anual, se concluye que, en 1983, el producto manufacturero real es el 50 % del potencial (es decir, del que se habría alcanzado si el sector hubiera mantenido su tasa de crecimiento). La contracción industrial fue particularmente severa en las ramas productoras de bienes-salario y sujetas a la competencia internacional. En el primer caso, la reducción del ingreso de los asalariados, en un 40 % sobre los niveles vigentes en 1974 (por la caída del salario real y del empleo), deprimió la demanda de bienes de consumo durables, de tex-

tiles y calzado. En el segundo caso, porque la invasión de importaciones durante el período de la revaluación del peso y de la rebaja de aranceles de importación, sustituyó producción local por bienes importados. Esto último afectó gravemente los dos sectores líderes de la industria moderna: producción de bienes de capital y electrónicos. La industria textil, a su vez, soportó el efecto combinado de ambos factores. Así se explica que el volumen físico de la producción del sector cayera en más del 40 % entre 1974 y 1983. Por las mismas razones, la producción de calzado cayó en 60 %. El moderado repunte en algunas de estas ramas en los últimos tiempos se explica por la devaluación del peso, la caída de las importaciones y la reconquista del mercado interno por la producción nacional aunque, claro está, dentro de niveles de demanda sustancialmente inferiores a los vigentes a mediados de la década pasada. La reducción de la demanda de alimentos no fue pronunciada dada la inelasticidad de estos bienes frente a caídas del ingreso. Las actividades industriales ligadas a la demanda de inversión fueron afectadas por la reducción de la formación de capital (en 1982 la inversión en equipo durable fue 35 % menor que en